PARA CON TODOS HERMANOS, Y AMANTES PARA NOSOTROS.
POR OTRO NOMBRE, DON FLORISEL DE NIQVEA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Dn Florisel de Niquea.	*Esplerdian.*	*Briana hermana de Trebacio.*
E Emperador Trebacio.	*Artemidora.*	*Breton, Lacayo, vn Gigante.*
Dn Falanges.	*Palmerin.*	*Aura, Nise y Flora, Damas.*
Dn Rojel.	*Clorinda Princesa de Niquea.*	*Luzela, Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Florisel de Francès, y Clorinda de Francesa, con vn bolante en el rostro deteniendole.

Flor. No has de passar adelante,
ò yo propria con tu proprio
azero me he de passar
el corazon a tus ojos.
Flor. Amazona destos campos,
Daphne destos promontorios,
Venus destas arboledas,
y Palas destos contornos;
que cautelosa, ò esquiva,
anocheciendo a tu rostro
el Occidente de aquesse,
candido de lino estorvo,
texido de plata Eclipse,
hilado de seda embozo,
y parentesis de nieve,
entre mi vida, y tus ojos
me detienes con halagos,
y me llamas con sollozos.
Quien eres, deydad humana,
que con galan desahogo,
atajandome los passos,
que ya, ni muevo, ni cobro,
y saliendome al camino,
bien assi como en el soto
cazador astuto asecha
al gilguerillo canoro,
para embargarle la vida,
con la liga, ò con el plomo
me suspendes el viage,
que oy empiezo, y oy malogro?
Què me quieres, flecha clada,
o pluma de harpon lustroso,
de aquel hijo sin abuelo,
que el carcax echado al ombro,
en dos mitades distintas,
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad,
o què hechizo poderoso
traes contigo, que me obliga
a que te obedezca prompto,
a que te responda fino,
y a que te siga amoroso?
Quando mi vida consiste
en dexar a Grecia solo,
y quando solo me falta
para conseguirlo todo,
subir en aquel bridon,
que espuma vertiendo agolfos,
por la boca, à quien oprimen
duros alacranes de oro,
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corcobos
de la crinada guedeja,
tantos repetidos copos,
con el diente tasca el freno,
y ara con la mano el Soto.
Mas si por dicha la causa
que provoca tus antojos,

à detenerme, es pedirme,
que efte brazo valerofo
te fatisfaga de algun
agravio que à tu dacoro
ayan hecho, habla, y veràs
antes que el dorado Apolo
falga à rizarfe las trenzas
en los cryftales fonoros
de Tanays, como arreftado;
de fde luego me difpongo
à hazer quanto me mandares;
por vida de los hermofos
rayos, luzeros, y Soles,
de aquefta deydad que invoco;
cuyo divino impofsible
oy me deftierra del Ponto,
oy me divide del Hemo,
y oy me faca de mi proprio.
Clor. Pues en efta confianza
defta fuerte te refpondo. *Defcubrefe.*
Flor. Clorinda, mi bien, feñora?
Clor. Dueño ingrato, y alevofo.
Flor. Yo alevofo? ingrato yo?
Clor. Tu traydor. *Flor.* Efpera vn poco.
Clor. Què miras à todas partes?
Flor. Miro fufpenfo, y abforto,
fi ay por aqui otro galan
con quien hables defte modo;
porque conftandote à ti
de la verdad que blafono,
del amor con que te obligo,
y la fee con que te adoro:
Llamarme à vozes ingrato,
es darme à entender zelofo,
ò que por otro me tienes,
ò que hablando eftas con otro.
Clor. Antes ingrato te llamo
folo porque te conozco;
y pruebolo defta fuerte.
Flor. Cafi de oirte me corro.
Clor. Tu no dizes que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo efcondo.
Clor. Ya no fabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Clor. Què es aufentarfe vn galan?
Flor. Matar dos luzes de vn foplo.
Clor. Què es querer bien à vna dama?
Flor. Transformarfe en ella todo.
Clor. Què es obligarla? *Flor.* Afsiftirla
cortès, amante, y guftofo.
Clor. Y fer ingrato? *Flor.* Dexarla,
ciego, defpechado, y loco.
Clor. Luego fi es ingrato aquel,
que refuelto, y defdeñofo
la enoja, y la defobliga,
y en tu defden fe halla todo,
faca tu la confequencia,
y quando ingrato te nombro,
mira fi te he conocido,
ò fi te tengo por otro
efto no tiene refpuefta.
Flor. Si la tendrà, fi te informo
de lo mifmo que tu fabes;
pero porque fon negocios,
tan graves, como fecretos,
tan raros, como efpantofos,
mira primero fi alguno,
ò intereffado, ò curiofo
nos efcucha. *Clor.* Solo eftàs.
Flor. Pues à la refpuefta torno.
No fomos los dos hermanos?
y aunque hermanos los dos fomos
porque plugo à la influencia
de los aftros luminofos,
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor mas heroico
que ha vifto el mundo? Trebacio,
Emperador generofo
de la gran Conftantinopla,
à quien cautivo me poftro,
no es dueño mio? Briana,
hermana defte Medoro
(ay de mi!) no es Reyna tuya?
èl no quiere fer tu efpofo?
ella à mi amor inclinada,
no folicita lo proprio?
tu, por violencia, ò por miedo,
no le efcuchas fin enojos?
yo por engaño, ò por tema,
fin defden no la refpondo?
y en fin, no eftàn concertados
de entrambos los defpoforios,

por tu desdicha, y la mia?
pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,
la sangre clama ofendida,
en lo impossible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobrio,
el verlo, y callar infamia,
y el remedio morir solo:
què mucho que yo le busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando
me vaya à climas remotos,
à enfermar de tu impossible,
y à morirme de tu enojo?
Clor. Otro remedio ay mas facil.
Flor. Y qual es? que no le topo,
aun que le busco. *Clor.* Escuchame
con suspension, y alborozo
vna verdad, que hasta aora,
à tantos afanes sordo,
el Cielo nos ha ocultado,
y oy lo revela piadoso.
Flor. Pues què aguardas? dilo presto.
Clo. Yo no soy tu hermana. *Flo.* Como
puede ser esto verdad?
Clor. Deste modo, escucha el modo:
La Emperatriz Clorinarda,
esposa de Telemonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue
en virtud del Matrimonio
heredera de Niquea,
cuyo Imperio numeroso,
oy tyraniza Trebacio,
con industria, fuerza, y dolo.
Sintiòse preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de vn intempestino aborto,
cada dia se iba à caza,
ya del Javali cerdoso,
ya del Tigre salpicado,
ya del vandolero Lobo.
Y vna tarde, que cansada
de batallar con vn Osso,
para repararse, hizo
amaca verde de vn tronco,
sintiò de repente algunos
dolores, claros assomos
de su venidero parto;
y assi, viendo, que el socorro
ageno no era tan facil,
como el peligro notorio,
abrazandose à vnas ramas,
y en solo vn gemido ronco,
todo el aliento embebido,
para arrojar poco à poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo:
Diò à luz vn Principe, vn Joven,
parecido à Telamonio
su padre, solo en tener
entre el pecho, y entre el ombro
vn dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo.
Pero apenas en los brazos,
como la Tigre al cachorro,
como al recental la Oveja,
y como el Aguila al pollo,
le tomò para suplille
al desabrigo forzoso,
quando seis hombres armados,
saliendo de entre vnos olmos,
y arrebatando al Infante
desaparecieron, como
suele exalacion à vn tiempo,
en el diafano globo,
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser del polvo.
Ella entonces, sin poder
satisfacerte, qual Toro
dexarretado, que yaze
mal vengado, y bien quexoso,
falta de sangre, y de esfuerzo,
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos,
abiertos todos los poros,

embotados los sentidos,
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los suspiros ruidosos;
ladeando el corazon
a la parte que iba el robo,
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos.
Mas bolviendo de alli vn rato
a enterarse con mas ozio,
si era ilusion, ò verdad,
aquel passado alboroto,
viò vn Leon a par de sì,
que en la boca (estraño assombro!)
recien nacido traia
otro Infante tan hermoso,
que parece que el Invierno,
ayudado del Fabonio,
le avia quaxado crystal,
nieve a nieve, y copo a copo.
Afligiòse Clorinarda;
mas el bruto cariciioso,
porque no acabasse en susto,
lo que empezaba en soborno,
embaynando en su amor mismo
de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no axara el tierno cogollo,
y echandole de la boca,
cuyos dientes fueron solos,
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso,
en las faldas se lo puso,
y midiendo el monte a tornos
rayo se metiò por vna,
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey a esta ocasion,
que alegre, vfano, y gozoso
viendose con heredero
de su estado, y patrimonio.
Principe teneis, vassallos,
repitiò bolviendo el rostro
a los suyos, y ella entonces
por escusar el enojo
a su esposo, si supiera
el malogrado tesoro
callò a todos su verdad;
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorze Agostos,
aunque hermanos, tan amantes,
que en el vno, y en el otro
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
Pero el Cielo (atento escucha)
que penetra lo mas hondo,
vna noche (ay Dios!) me dixo
en vn sueño mysterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como;
estavame bien, creìlo,
dixeselo al alma, oyòlo,
soy muger, y pareciò me
que no era dificultoso,
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topè creìdo,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte,
si bien con mudos coloquios,
me hablabas tan en tu pena,
que anque mi amor fuera sordo,
le escucharan los oidos
a los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros
lidiando a puertas cerradas
con tanto tropel de ahogos,
como llegar a dezirlo
mudamente vergonzoso,
pidiendo a la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos.
Muriò el Rey en este tiempo,
a quien en el sacro trono
succediste: y de la pena
de vn golpe tan lastimoso,
mi

mi madre muriò tambien,
y antes que rompiesse Cloto
de la estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
vn papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio;
mandandome expressamente
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera:
y con esto a mejor solio
se fue a reynar, de dolor
dexandome el pecho roto.
Empezaste tu (entre quantos
Principes vienen heroicos)
a luzir con mas ventajas,
y a brillar con mas elogios;
y empezè yo a celebrarte
con afectos tan improprios
de hermano, que pude hazer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme para esposa
el Persa, el Medo, y Natolio;
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso
con el Principe Falanjes
se fuè a verme de rebozo.
Escuchèle desabrida,
hablòme vanaglorioso,
soy constante, y despedile;
es presumido, sintiòlo,
fuesse, y convocò su gente,
bolviò a Niquea furioso,
entròse la tierra adentro,
talò mieses, rompiò fossos,
llegò a cercar la Ciudad,
que era ya de sangre golfo,
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha, y venciònos,
hizose dueño del Reyno,
diò la buelta al Elesponto,
tratònos como a cautivos,
traxonos como despojos.
Viòte la hermosa Vriana;
aqui, Florisel, supongo,
que te amo, pues que te viò,
bien lo siento, y bien lo lloro;
tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos,
en que los dos (duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo.
Mas acordandome acaso
(ò recuerde venturoso!)
de aquel papel que mi madre
me dexò, la nema rompo,
y en èl quanto te he contado
hallo, miro, advierto, y noto:
y sin detenerme vn punto,
a pedirte albricias corro,
buelvome a mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por ti pregunto a Leopoldo,
dizeme, que te has partido,
a buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo,
llamote encubrome, llego,
y de la verdad te informo,
para que trazes, ordenes,
templado, cuerdo, animoso,
con amor, con fee, con zelo,
el donde, el quando, y el como,
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro,
ponga, aventure, y consagre
a tus pies, donde me arrojo,
porque, ò me valgas amante,
ò me defiendas zeloso.
Flor. No te acierto a responder
de alborezado, ò de absorto,
que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi, la resolucion
que en aqueste caso tomo,
es, que a Palacio bolvamos,
y algun ardid ingenioso

pen-

pensemos, para escusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia;
que en los demàs, pues que somos
Para con todos Hermanos,
y Amantes para Nosotros,
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupuloso;
podremos vernos, y hablarnos
hasta ponernos en cobro,
passandonos à Dalmacia.
Clor. Ya he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen:
mas ten, porque vozes oygo
aora allì, sino me engaño.
Flor. Y hazia aqui suena lo proprio.
Dizen dentro Selenisa, y Argante.
Sel. Clorinda. *Arg.* D. Florisel.
Sel. Yo te llamo. *Arg.* Yo te nombro.
Clor. Ya imagino lo que ha sido.
Flor. Ya lo que ha sido conozco.
Sel. Ven por estas arboledas.
Arg. Sigueme por estos olmos.
Flor. Este es el Magico Argante,
que sin duda cuydadoso
de mi fortuna me busca,
y he de consultarle docto.
Clor. La discreta Selenisa;
si acaso el èco engañoso
no miente, es quien me llama,
y hablarla serà forzoso.
Flor. Pues aguarda, que ya buelvo.
Clor. Pues espera, que ya torno.
Flor. Ya te miro de otra suerte.
Clor. Ya te hablo de otro modo.
Flor. A Dios, esposa querida.
Clor. A Dios, adorado esposo.
Vanse, y salen la Infanta Briana, y el Principe Trebacio, y delante dellos Don Falanges, Don Rojel, Esplerdian, Palmerin y Antemidoro.
Inf. Aquesto es cierto, Trebacio,
Clorinda, y Don Florisel
(ha desleal! ha cruel!) *Ap.*
han faltado de Palacio,
por no hazer, por no firmar
los tratados desposorios.
Treb. En agravios tan notorios,
no ay amor à que apelar.
Palmarin, Antemidoro,
Don Rojel, Esplerdian,
y Falanges el galan,
que llaman, del ramo de oro;
pues à festejar venis,
con vna, y otra aventura,
de Clorinda la hermosura,
desde Bretaja, y Paris:
Salid, salid, à buscarlos,
à seguirlos, à tenerlos,
à cercarlos, à prenderlos;
y si es menester, matarlos;
que quando la sinrazon
estraga la voluntad,
es delito la piedad,
y es descredito el perdon.
Roj. Yo, en nombre de todos, digo,
que obedecido seràs.
Fal. Y yo, que à tus pies veràs
muerto, ò preso tu enemigo.
Treb. Matarlos dixe, què error! *Ap.*
Inf. Matarlos dixe, què injuria! *Ap.*
Treb. Mas yo templarè la furia. *Ap.*
Inf. Mas yo atajarè el rigor. *Ap.*
Treb. D. Falanges. *Inf.* D. Rojel.
Fal. Què te enoja? *Roj.* Què te aflige?
Treb. Aunque denantes te dixe,
que à Clorinda, y Florisel
mates, porque huyen assi,
quando de prenderlos trates,
prendelos, mas no los mates,
que me mataràs à mi.
Inf. Aunque te dixo Trebacio,
que a Florisel, y à su hermana
mates, con furor tyrano,
porque se van de Palacio,
quando llegues à prendellos,
aunque su traycion lo pida,
no los mates por tu vida,
que me mataràs con ellos.
Treb. Esto es solo gentileza.

Inf. Esto en mi solo es piedad.
Fal. Ya entiendo à tu Magestad.
Roj. Ya he entendido a V. Alteza.
Vanse, y queda Trebacio, y la Infanta.
Inf. Mal has hecho en remitir
à otra espada, y à otros brios,
tus agravios, y los mios.
Treb. Pues què puedo hazer? *Inf.* Salir
(para mas facil remedio)
à buscarlos en persona.
Treb. Dezis bien, si la Corona
no estuviera de por medio.
Inf. No van los demas tambien,
y son de sangre Real?
Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos suena bien.
Inf. Pues di, què piensas hazer,
si ella es ingrata contigo,
y el alevoso conmigo?
Treb. En llegandolo à saber,
vengarme, y dissimular.
Inf. Pues como lo has de inferir,
si ellos no lo han de dezir,
si tu lo has de adivinar?
Treb. Con vn arbitrio excelente,
que oy tengo de ver le grado,
oy le, que es estremado.
Inf. Ya te escucho atentamente.
Treb. Yo tengo en esta Floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho vn hermoso jardin,
cuya variedad apuesta
con Sicilia, Chipre, y Asia,
en la fabrica, y el modo,
porque la ha trazado todo,
la Magica Sinestasia,
con tal arte en las labores,
que ay coches para las damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, olores.
Y para los Cavalleros
de valiente corazon,
que han venido a esta ocasion,
ò amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos,
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Ossos, Leones,
cuevas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor que el jardin
tiene para averiguar,
si me ha podido engañar
Clorinda, que este es mi fin,
es hecha con gran primor,
entre la texida alfombra,
vna fuente, que le nombra,
el desengaño de amor.
Porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes,
ò las mentiras constantes,
ò las mentiras seguras.
Y el galan que bebe della,
à vezes dize su dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella.
Y si es dama la que bebe,
haze lo mismo tambien,
diziendo el galan, à quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues, florido
pensil de flores, y ramas,
quantos galanes, y damas,
alumnos son de Cupido,
han de entrar, y finalmente
entre sus bosques amenos
quando lo imaginen menos
han de beber de la fuente,
para que el amante fino,
tenga en su amor premio igual,
y èl mudable, y desleal
castigo en su desatino.
Mira aora si sabrè
con cautela tan estraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fee.
Inf. Solo tu ingenio divino,
que es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia
hallara tan buen camino.
Ya deseo ver la fuente,
y en ella D. Florisel. *Dentro Bretoni*
Bret.

Bret. Vulgarissimo tropel,
y desmussarada gente,
dexame entrar. *Inf.* Pero quien
inquieta, turba, y altera
el Palacio? *Treb.* Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton,
y traerá sin duda nuevas
de Florisel, y Clorinda.
Inf. Pues manda: pero ya entra. *Sale Bret.*
Bret. Haziendo primeramente
dos cumplidas reverencias
a vuestras dos Mageſtades,
porque salga bien la cuenta;
y luego besando quanto
de los pies a la cabeza
fuere besable, sin dar
que dezir à la modestia,
digo, que yo soy Breton,
que me soltè vna Quaresma
de la colacion de vn sastre,
entre passas, y entre almendras,
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquea,
de Gentil hombre en la sala,
de Maestresala, en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeo,
de Bufon en la Comedia,
de alcahuete en el estrado,
y de famulo en la Iglesia.
Fueronse su hermana, y èl
esta tarde a las riberas
del mar, a tratar sus cosas,
para disponer las vuestras.
Y en saliendo en az, y en paz
de consultar de vna cueva
a Selenisa, y Argante,
que son dos gentiles piezas,
llegaron quatro ministros
a agarrarlos con violencia
de los pliegues, como si
dos esportilleros fueran.
Pusose la bella Infanta,
y zas a la chimenea,
y al zaquizami del rostro
se le subió la pimienta
a mi amo, y de la bayna
sacando a la requiescant
in pace, les hizo hazer
su testamento por señas.
Dezia Don Florisel:
mueran los cobardes, mueran,
que a vn Principe tan erguido
le sobaxan, y zalean.
Y ellos muy alguazilados,
resistencia, resistencia,
contra Trebacio, que manda,
que los maten, ò los prendan.
El entonces mas compuesto
que vn novicio entre dos dueñas,
que los Trebacios obligan
a lo que el hombre no piensa,
restañó las cuchilladas,
porque ya con la impaciencia
se iba como canilla,
y me mandò, que viniera,
raspaylando, como dizen,
a besaros la correa,
y a daros cuenta de todo,
en señal de su obediencia.
Con lo qual porque el cavallo,
con la passada refriega,
tomò las de Villadiego,
y el irle a buscar es fuerza,
y porque no es para mas,
Dios guarde à Vuestras Altezas,
y a mas ver de la posada,
Mayo dia de la fecha,
año, excetera, dixe.
Don Beltran de Francachela.
Vase, y sale Don Florisel, y Clorinda, Luzela, y los Cavalleros.
Treb. Breton ha dicho verdad,
porque ya Falanjes llega
con las damas. *Fal.* Ya, señora.
Roj. Ya, soberana Princesa.
Treb. De todo tengo noticia.
Inf. De todo me ha dado cuenta.
Flor.

Flor. Estàs bien en lo que digo?
Clor. Si, mi bien, no tengas pena,
que ya sè, que hemos de hablarlos
con equivocas respuestas,
en materia de su amor,
y del nuestro, de manera,
que ellos lo entiendan por sì,
y por nosotros le entienda.
Flo. Assi ha de ser. *Clo.* Pues descuyda.
Inf. Florisel? *Treb.* Clorinda bella?
Inf. Parece que vienes triste?
Treb. Parece que estas suspensa?
Flor. Vengo quexoso de vos.
Clor. Traygo de vos vna quexa.
Flor. Porque mi amor conociendo.
Clor. Porque viendo mi firmeza.
Flo. Quando de ser vuestro trato.
Clor. Quando trato de ser vuestra.
Flor. Me prendeis por fugitivo.
Clo. Me acusais de poco atenta.
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres verlo? pues atiende.
Flor. Quieres vèrlo? pues espera.
Enigma mi amor es; pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera.
si a los ojos atento me mirara.
No publico mi amor, y prenda clara,
por tenermele todo acà en mi esfera,
porque si le dexàra salir fuera,
sin èl en cierto modo me quedara.
La causa deste amor està presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamente.
Paga mi voluntad, y estoyla viendo,
no lo puedo dezir mas claramente,
entiendame quien sabe q̃ me entiẽ lo.
Clor. Presente tẽgo todo el bien q̃ adoro,
delante està de mi lo que mas quiero,
mirãdo estoy la causa por quiẽ muero,
y viẽdo estoy el dueño por quiẽ lloro.
Aqui escucho la voz del que enamoro,
y aqui gozo el amparo del que espero
por norte, por atlante, y por luzero,
de mi honor, de mi dicha, y mi decoro,
Tengole amor, y callo recatada,
voy a dezirle, y cuerda me defiendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo,
todo lo he dicho ya, sin dezir nada,
entiendame quien sabe q̃ le entiendo.
Inf. Es possible que tal oyga!
Treb. Es possible que tal vea! *ap.*
Inf. Albricias, noble cuydado. *ap.*
Treb. Albricias, dichosa pena. *ap.*
Inf. Segun esso, nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
Treb. Nuestras bodas, segun esso,
hechas desde luego quedan?
Flor. Solo resta vn embaraço.
Clor. Solo vn escrupulo resta.
Inf. Pues què falta? *Tre.* Pues què dizes?
Flor. Dar a mis vassallos cuenta.
Clor. Avisarles a mis deudos.
Inf. Pues ay mas de que lo sepan.
Treb. Pues ay mas de que lo escribas,
y aguardemos la respuesta.
Flor. Pues con essa prevencion.
Clor. Pues con essa diligencia.
Flor. No avrà temor que rezele.
Clor. No avra peligro que tema.
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde està? *Flor.* Junto a mi.
Tr. Pues dõde està? *Clor.* En mi presẽcia.
Flor. No digo verdad, Clorinda?
Clor. Florisel, no hablo de veras?
Flo. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se alegra.
Inf. Esto es amor con fortuna.
Treb. Esto es querer con estrella.
Flor. Esto es engañar con maña.
Clor. Y esto es mentir con destreza.
Suena dẽtro ruido de truenos, rayos, y agua.
Pero què nuevo rumor
en esta primera esfera,
con lluvia, truenos, y rayos,
repentinamente suena?
Flor. Macilento el Sol parece,

que parando su carrera,
ò se supura en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.
Inf. Todo este claro Orizonte,
que recamado de Estrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de bayeta.
Treb. Por aquella parte el mar
brama horrible, y por aquesta
desploma el Austro las casas,
y arranca el Noto las puertas.
Fal. Què horror!
Roj. Què assombro! *Luz.* Què miedo!
Flor. Vernos podemos apenas.
Clor. Por esso me llego à ti.
Treb. Ya la niebla mas espesa
al Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.

Sale Breton muy assustado.

Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con vn candil sea
de garavato. *Flor.* Es Breton?
Bret. Soy vna lechuza ciega,
que a las lamparas me acoxo.
Treb. Tu, que vienes de allà fuera,
sabes, por dicha, la causa
desta terrible tormenta?
Bret. Y aun la he visto por mis ojos,
y passa desta manera.
En esta selva hermosa de esmeralda,
à quien el Hemo sirve de guirnalda,
de toldo el Orizonte,
de sõbra el risco, de peñasco el mõte,
de parpado el Oriente,
y de pestaña el Zefiro corriente.
Los pies apenas puse, quando,
la luz con la tiniebla batallando,
de repente trocò los tornasoles
en pardos, y turbios arreboles.
Vistieronse de luto las montañas,
desabrochò vna nube sus entrañas,
corrierõ los arroyos de agua llenos,
cruzabanse los rayos, y los truenos.
Huyò el paxaro al ruido,
buscò la cueva el bruto prevenido,
baxaronse las flores, y las miesses,
temblaban en sus torres los cipresses.
Cubriòse el ayre de vn obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo,
y à deligencia de vna nube fria,
se introduxo la noche con el dia.
Suspendome mirando al nuevo modo
juntasse en vna parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla;
de vapor se haze niebla,
de niebla à liga passa,
de liga corre a massa,
de massa à barro sube,
de barro llega a nube,
de nube à roca altiva,
de roca à piedra viva,
de piedra à metal duro,
y de metal a torneado muro,
para defensa de vn jardin florido,
que de repente apareciò texido,
detràs de esse jardin a breve espacio
vn eminente se ostentò Palacio,
con sus columnas, torres, y canales,
cavallos, vasos frisos, pedestrales,
galerias, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,
y quanta enseña hermosa compostura
la dorica, y toscana arquitectura.
Llego à la puerta del Pensil Hibleo,
con curioso deseo
de vèr aquella fabrica arrogante,
y vn horrible Gigante,
emulo de los montes, y las peñas,
al passo me saliò con estas señas.
Los pies dos gruessos troncos,
con diez raizes en los dedos broncos,
cada pierna vna viga,
con vna piel de satiro por liga,
el talle corpulento,
con vn boreas entero por aliento,
dos arboles por brazos,
por cingulo vna sierpe de tres lazos,
por cayado vn gran pino,
por daga vn corbo alfange Damasquino,
con que al Olimpo amaga,

q̃ con tener diez palmos, solo es daga.
Y en fin, tã dilatado en cuerpo, y talle,
que la vista cansada de miralle,
se contentò con ver donde empezaba,
sin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo mirandome agarrado,
casi de aquel escollo organizado,
que aun estando en cuclillas,
hablaba tu por tu con las cabrillas,
y temiendo tambien, q̃ si le hablara,
y supiera quien soy, se le antojara,
sin reparar que estava con calzones,
comer vna ensalada de bretones.
Sin velle, sin oirle, sin miralle,
atravessando selva, monte, y valle,
dexo muros, jardin, Palacio, y cueva,
y parto, como aquel q̃ el Diablo lleva,
corriendo, atravessando, y ladeando,
tropezando, cayendo, y levantando,
à deziros, que al punto, y al instante
hagais vna visita a este Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerselos por sopa;
y yo, si es menester q̃ tambien vaya,
para tenerle à raya,
aunq̃ vn fracaso en la jornada espere,
llevenme mil Demonios si allà fuere.
In. Grã caso! *Pa.* grã sucesso! *In.* grã ẽcãto
Il. Oy he de ser de todo el O. be es, ã o.
. Oy mi opiniõ tẽgo de hazer segura.
Br. Oy tengo de probar esta aventura.
Treb. Sin duda este jardin oy producido
es aquel tantos años prometido,
de Sinastacia, solo con intento
de probar el valor, y ardimiento
de los varones claros, y excelentes,
con riesgos, y aventuras diferentes:
y tambien de las damas la arrogancia,
el honor, la virtud, y la constancia,
para que cada qual conforme hiziere
el premio de sus meritos espere (mos?
. Pues si es como lo dizes q̃ aguarda-
. Pues si es assi, q̃ aguardas q̃ no vamos?
Treb. A llevar los grandes yo me obligo.
. Pues yo a las damas, pues està cõ nigo
Br. Pues yo me voy cõ ellos a esperarte.
Treb. Al castillo encantado, Cavalleros,
a probar el valor de los azeros. (mas,
Inf. Al castillo encantado, hermosas da-
a probar la virtud de vuestras famas.
Tod. Ya te seguimos todos, y te oimos.
Todas. Ya todas escuchamos, y seguimos
Vase Trebacio por vna puerta, y los Cavalleros, y por otra la Infanta con las Damas, y queda Florisel, Clorinda, Breton, y Luzela.
Fl. No ay peligro, Clorinda q̃ me espãte
con este escudo que el piadoso Argãte
me diò cõ tal virtud, y al brazo puesto
puedo, en siẽdo el peligro manifiesto,
si apretado me viere,
trás ormarme en la forma q̃ quisiere.
Clor. Ni yo con esta vanda por divisa,
que me diò la discreta Selenisa,
para que nadie en los adversos casos
pueda llegar a mi con quatro passos.
Fl. Pues a Dios, no me tẽgã por cobarde.
Cl. El te libre, mi biẽ. *Fl.* Y a ti te guarde.

(✠) JORNADA SEGVNDA. (✠)

Tocan vn clarin, descubrese vn jardin, y vna fuente en medio, y vn Gigante vestido de yedra.

Gig. Principes, y Cavalleros,
que en este encantado bosque
emprendeis las aventuras,
y buscais las ocasiones:
Si presumis de atrevidos,
y si blasonais de nobles,
con hombres en la campaña,
y con damas en la Corte:
Como à vuestros ojos, como
permitis que os haga vn hombre
el agravio mas horrible,
y la ofensa mas inorme?
Fangodoman, aquel monstruo,
que es en cuerpo, y en facciones,
vn racional Pirineo,
y vn animado Orizonte,
con otros siete Gigantes,
que la Provincia del Norte,
erigiò para obeliscos,

ò produxo para torres.
Presas os lleva, ò robadas
las Princesas de mas nombre,
que estos jardines habitan
por huespedes de estas flores.
Yo que soy el atalaya
de aquesta selva por orden
de Sinastacia, lo he visto
desde aquellos alcornoques.
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño
fantastico algun desorden:
Escuchad los ècos tristes,
y los profundos clamores,
con que os llaman en su ayuda,
viendo el peligro que corren.

Dizen dentro.

Inf. Florisel. *Clor.* Hermano mio.
Nis. Don Falanjes. *Flo.* Rodamonte.
Aur. Rojel. *In.* Trebacio. *Luz.* Breton.
Clor. Si me escuchas. *Inf.* Si me oyes.
Clo. Como dexas. *Inf.* Como sufres.
Cl. Que me predan. *In.* Que me roben.
Clor. Estos barbaros Gigantes?
Inf. Estos perfidos traydores?

Tocan caxas, y sale Don Florisel.

Flor. Cavalleros, por aqui,
por aqui suenan las vozes,
seguidme, y cumplid gallardos
con vuestras obligaciones.

Vase, y dizen dentro Breton, y los demàs.

Bret. Cierrense todas las puertas,
no salgan estos traydores.
Inf. Florisel. *Luz.* Breton. *Clor.* Esposo.
Tre. Al jardin. *Fal.* Al valle. *Fl.* Al mòte.
Gig. Esso si, Campeones fuertes,
corred con plantas velozes,
mientras yo registro quanto,
desde aqui, passa en el Orbe.

Suena dentro ruido, y sale Breton.

Bret. Tamañito vengo, huyendo
destos Gigantes disformes,
que con goticas narizes
huelen de vna legua a vn hombre,
y como si fuera vn huevo
en cascara, se le sorben
con todas sus farandaxas;
mas para que no me topen,
y me saquen por la pinta,
me amparo de aqueste roble,
que me ha deparado el Cielo.

Ponese à los pies del Gigante.

Contra estos fieros dragones
serà esconderme acertado,
porque me dan trasudores
de muerte, solo en mirar
sus caratulas ferozes, *(rodillas.*
pero aqui seguro estoy. *Hincase de*
Gig. Quien a los pies se me pone?
Bret. San Manès, San Ilarion,
San Nicodemus, San Cosme,
San Pretario, San Panuncio,
San Agapito, San Jorge,
valedme en este conflicto.
Gig. Quien eres? no te alborotes.
Bret. Pues què me faltaba à mi
si estuviera agil, y mogil
para dezirte quien soy?
Gig. No eres hombre? *Br.* No soy hōbre,
sino cabo de hombre, como
cabo de hacha. *Gig.* Tu respondes
con miedo. *Bret.* Tengole grande,
juro à Christo; èl me perdone,
que le juro con mi boca
sucia. *Gig.* Y de esso no te corres?
Bret. Yo no, porque la verdad
es hija de Dios, y porque
ser gallinas los lacayos,
les viene de casta, y molde,
como à los Reyes de Francia
el curar de lamparones.
Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esso,
serè vn Cesar, serè vn bronce.
Gig. Y à quien sirves? *Bre.* A vn orate,
que se viene à troche moche
a meterme en estas cosas.
Gig. Como se llama de nombre?

Bret. Don Florisel de Niquea.
Gig. Pues como no le socorres,
quando contra los Gigantes
vès, que intrepido se pone?
Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto à mis mayores.
Gig. No sabes, que se han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?
Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue à Dios, que mas importe.
Gig. No eres inclinado à damas?
Bret. Si, mas son las dissazones
tantas que vn hombre padece
con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que le las llevassen
poco a poco essos señores;
porque si no huviera damas,
no se mataran los hombres,
como vnos mismos cochinos
(con perdon de quien me oye)
no tuvieran malos dias,
no passaran malas noches,
no buscaran el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al barbero,
no se hizieran los bigotes,
no calzaran apretado,
no tuvieran pies estoques;
no batallaran con sastres,
que mienten mas que catorze.
Porque à estar desmugerados,
desnudos a puto el postre,
nos anduvieramos todos
como vnos Santos Onofres;
y no huviera, finalmente,
achaques, malos humores,
bubas, gomas, resfriados,
jarabes, emplastos, botes,
zarza, jarrillas, estufas,
magistrales, y sudores,
hasta las vnciones perras
del cor ficionado azogue,
con que vn hombre en sus salivas
escupe sus tentaciones:
Porque todos estos males
interiores, y exteriores,
nos vienen de andar con ellas,
y somos tan mocarrones,
que las compramos los exes,
las feriamos los olores,
y nos vamos al Infierno,
pagando primero el porte.
Gig. Lindamente has discurrido.
Bret. Besote entrambos talones,
por la merced que me hazes,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
y cortesano Cincope.
Aora me dexa ir, *ap.*
y me dà porque le apoye,
qual que alhaja de importancia.
ò qual que diamante al tope.
Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones;
y en fè de que esto es verdad,
aunque el hambre me provoque,
no he de comerte tan presto.
Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos, quando tal hagas.
Desta vez pago el escote;
mas yo le darè, si puedo,
cantonada, antes que tome
possession de mi assadura,
y dominio en mis pulmones,
ò no serè yo Breton.
Segun esso, te dispones
à comerme alguna vez?
Gig. Ninguno avrà que lo ignore.
Bret. Y ha de ser crudo, ò assado,
carnero verde, ò gigote,
que me holgarè de sabello,
por estàr ma[r]ido entonces?
Gig. Crudo. *Bret.* Jesus! què mal gusto!
Gig. Pues porquè? *Bret.* Porq los boses
echaràs, y las entrañas,
si de essa suerte me comes.

Gig.

Gig. Pues què puedo hazer de ti?
Bret. Vn liado papel en bote,
vn guisado, vn picadillo,
ò cocerme con sus coles,
su tozino, y sus garvanzos,
que con esso, y mis calzones,
haràs podrida vna olla,
que los perros no la arrastren;
y assi, esperame vn instante,
mientras que traygo del monte
verdura para la olla,
porquè mas bien se sazone.
Gig. Ya te aguardo. *Br.* Y yo me subo
mi passo entre passo, a donde
no me alcanzes, aunque quieras.
Vase subiendo por el monte.
Gig. Viven los Cielos que corre.
Bret. Mamola, señor Gigante,
aguardeme en pie a las doze,
vn dia despues del juizio,
y me comerà en bodoques.
Gig. Luego te burlas de mi?
Bret. No me burlo, pero voyme.
Gig. Escuchame. *Bret.* De muy lexos.
Gig. Aguardame. *Bret.* En vna torre.
Gig. Matarète. *Bret.* Si me hallas.
Gig. Comerète. *Bret.* Si me coges.
Gig. Tirarète aquesta peña.
Bret. Bolverète este alcornoque.
Gig. Eres vn ruin. *Br.* Tu vn vergante.
Gig. Tu eres vn mandria, y vn zote.
Bret. Tu vn malandrin desdichado.
Gig. Tu vn galfarron. *Br.* Tu vn arrope.
Gig. Desesperado me voy.
Bret. Mas que vayas, y no tornes.
Gig. O quien bolviera a cogerte!
Bret. O quien te matara a cozes!
Vanse, y tocan vn clarin, y diz en dentro.
Bret. No te apressures, traydor,
y veràs quien es Trebacio.
Fal. Fangodoman, vete à espacio,
y probaràs mi valor.
Esp. Aguarda, monstruo cruel.
Roj. Espera, fuerte Javan.
Esp. Que sale tràs ti Esplerdian.
Vanse saliendo los que han hablado.
Roj. Que và tràs ti Don Rojel.
Treb. No le he podido encontrar,
por diligencias que he hecho.
Esp. Para quedar satisfecho,
basta salirle a buscar.
Fal. Todo el monte he discurrido;
y no he podido encontralle.
Roj. Fatigado he todo el valle,
y alcanzalle no he podido.
Art. Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.
Bret. Gracias a Dios, que me veo
libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos, aveis
encontrado a los Gigantes?
Pero ya con los semblantes
mudamente respondeis.
Y assi, pues juntos estamos
(loco me tiene el pesar!)
antes que lleguen al mar,
y de vista los perdamos,
recorramos la floresta,
no digan, que nos rendimos.
Fal. Todos tus passos seguimos:
mas què novedad es esta?
Tocan vn clarin y sale Don Florisel.
Flor. Vuestra Magestad no estè
por esso penoso, y triste,
porque ya. *Treb.* Di, què venciste?
Flor. Desta suerte lo dirè.
Llegad todas, porque escriba
la fama vn hecho alentado. *Dizē dēt.*
Clor. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.
Tocan chirimias, y salen todas con ramilletes en las manos, y hazen reverencia à Trebacio.
Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el sucesso.
Flor. Pues si falta solo esso,
oye, y sabraslo tambien.
Treb. Ya vn Emperador te espera.
Flor. Ya vn vassallo te obedece.
Treb. Solo es Rey quien lo merece.
Flor.

Flor. Pues digo desta manera.
De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con aliño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo errado con arte, y diligencia,
aun tiene en los brutos eminencia.
Vna carroza de marfil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
practicos en las selvas, y los montes;
ya se llamen Aurigas, o Faetontes,
de la lumbre mayor q̃ el mundo goza,
pues iban las que vès en la carroza.
Cerraban los estrivos, Buefaldoro,
Brandafidel, Rogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penastol, y Garamantes,
siete horribles Gigantes,
de quien era caudillo, dueño, y cabo,
el grã Frãgodoman, llamado el bravo.
Iba vn Leon delante, corpulento,
haziendo por el viento
plaza al triunfante carro,
a quien tan feroz como bizarro,
saliendo de repente a la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos passos atràs, sacudiò el cuello,
esguazò a remolinos el cabello,
las guedejas rizò desmelenadas, (das,
empuñò a vn mismo tiẽpo diez espa-
hizo del valle encarrujada gola,
azotò sus espaldas con la cola,
abriò la boca, y enseñò por dientes
dos hileras de cierras diferentes.
Puse a sus garras el valiente escudo,
y a su boca las manos tan sañudo,
que las manos de dientes me sirvierõ,
y en dos partes su boca dividieron,
con que sus dientes dominè tyranos,
mordiendole sus diẽtes cõ las manos.
Muerto el Leõ, Falmõte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto a la redõda,
en vna cima le arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y aun no ha llegado abaxo.
Llegò Fangodoman blandiendo fiero
vna clave de azero: (sos,
mas huyendole el cuerpo a pocos paf-
cortè al cavallo de vn rebès los brazos
con que ahozicando sin poder alzalle,
monte son las ancas, y las crines valle.
Arò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta; (ta.
el bruto en llano, y el Gigãte en cues-
Echòse abaxo, y para mi se vino,
tan descõpuesto que me abriò camino
para rajarle de vna cuchillada,
hasta el escarzelon, la testa armada,
cayendose con publicos assombros
los pedazos sangriẽtos de los ombros,
y cada qual retandome a porfia,
con la mitad de lengua que tenia.
Viendo aquesto los cinco q̃ quedabã,
el campo me dexaron,
y aũque seguì el alcãce, y la cõquista,
a quatro passos los perdì de vista;
porque casi vna milla caminaban,
con cada passo que adelante daban.
Bolvì a buscar las damas cuydadoso,
y hallèlas todas en el mõte vmbroso,
de diversos efectos revestidas,
vnas turbadas, otras afligidas,
ya la prision temiendo, y ya las bodas,
desmayadas las mas, y hermosas todas.
Lloran a Nise candidos albores,
con tanta embidia de las roxas flores,
que zelosas reñian,
sobre apurar las perlas que cogian:
por señas, q̃ vn clavel q̃ no alcanzabà
a beber el aljofar que sudaba,
despechado a su modo,
por empinarse, se arrancò del todo.
Florelisa corria,
y alzando las basquiñas, descubria,
sobre el zapato que vna flor dibuja,
no sè que nacar, que zurciò la aguja,
que lo que tanto melindreò el recato,
lo suele dar vn sudo muy barato.
Luzela huìa, suspiraba Aurora,

y la Infanta tu hermana, y mi señora
à Clorinda miraba,
que desmayada en tu regazo estava,
tan hermosa, que el alma se corria,
de vèr la poca falta que le hazia. (do,
Porq̃ aunq̃ el alma es perfeccion de to
es hermosa Clorinda de tal modo,
que el alma pudo hazella
mas sensitiva, pero no mas bella,
pues quãdo vn parasismo la desalma,
se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermosura,
por no echar à perder con la pintura
su deydad, que es delito
reduzir à pinceles lo infinito;
quãdo mi afecto cõ su amor lo copia,
q̃ es la pintura del amor mas propria.
Triunfante, al fin, folicito, y dichoso,
con las señas llegué de victorioso,
humillaronse todos por el suelo,
dieron gracias al Cielo,
hizieronme mil honras, y favores,
passaron al jardin cogiendo flores,
tu selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
à vozes te llamamos,
oyes los ècos, llegas, y llegamos:
falgote al passo, viendo q̃ me llamas,
enseñote à las damas,
juzgalas presas, verlas todas juntas,
el sucesso preguntas,
eres mi Rey, pues q̃ me tienes preso,
soy tu vassallo, y digote el sucesso;
perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.

Treb. En todo aciertas, Florisel valiẽte,
menos en vna cosa solamente,
que es llamarte aqui vassallo mio,
quando todo mi sèr debo à tu brio;
porque quien llega à ser tã poderoso,
que vfano, liberal, y generoso,
me da lo que no tengo, y en vn punto
passo por èl al vivo de difunto,
logro por èl el mas gustoso empleo,
y hallo por èl el mas feliz trofeo,
pues à Clorinda hallo;
mas viene à ser mi Rey, q̃ mi vassallo.
Y assi, para pagarte
desta lealtad, y amor alguna parte,
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preside à mi persona,
dispon de mis tesoros, manda, rige,
determina, resuelve, manda, elige,
oye, niega, consiente,
forma, revoca, anula; finalmente,
dàla mano à Briana,
y yo tambien se la darè à tu hermana;
con q̃ vẽdrà a quedar, para mas gloria,
el amor con victoria,
la Infanta sin sospecha,
Clorinda satisfecha,
cumplido vuestro intento,
tu libre, el Rey en paz, y yo contento.

Flor. Sin alma estoy de oìrlo solamente.

Clo. De vn hilo tẽgo el corazõ pẽdiẽte.

Tre. Què dizes? *Fal.* Grã señor, q̃ es hõra
pero como te dixe el otro dia. (mia;

Treb. Assi, no me acordaba,
que solo la respuesta se aguardaba
del de Dalmasia, y quierote de modo,
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma siente.

Inf. Aqui entra biẽ la prueba de la fuẽte.

Tr. En esso mismo estava yo pẽsando. *ap.*

I. Pues logra la ocasiõ, y guarda el quãdo

Fl. Beso tus pies. *Cl.* Albricias, amor mio.

Fl. muerto me vi. *Cl.* ya me faltaba el brio

Fl. viẽdome esclavo. *Cl.* viẽdome cautiva

Fl. Mas ya resucitè. *Cl.* Mas ya estoy viva

Inf. Serà rato gustoso, y sazonado. *ap.*

Tr. y añade, q̃ saldremos de vn cuydado.
Buelvo à dezir, q̃ la respuesta espero;
pero entre tanto quiero,
por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino vn amoroso,
y continuo accidente,
la ventura probar de aquesta fuente,
que es juntamente estraña, y segura.

Flor. Y no ha de probarte la aventura?

Treb. Solamente bebiendo todos della,

assi el galan como la dama bella.
Fl. Todos, señor, tu gusto pretẽdemos.
Clor. Y todos de la fuente beberèmos.
Fal. Aunque fuera veneno fuera justo.
Inf. Ninguna avrà que salga de tu gusto.
Treb. Mas què mysterio tiene aquesta fuẽte?
Clor. Mas q̃ virtud encierra su corriẽte?
Flor. Siendo crystal no mas.
Clor. Siendo agua clara.
Tre. Despues os lo dirè, que es cosa rara;
venid aora, porque importa el caso,
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora
donde brinda los nectares que llora,
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos.
Y assimismo vosotras, damas bellas,
del Cielo flores y del prado Estrellas,
dessas ventanas en los fixos marcos,
dexad las flores, y poned los arcos,
que donde solo ha de reynar el gusto,
no ha de aver ocasiõ de menor susto,
y es uso, ceremonia, ley, y fuero,
llegar à estos crystales sin azero.
Ley es tu gusto de qualquier manera.
En todo he de assistir yo la primera.
Todos estamos de tu voz pendientes.
Menos yo, q̃ no bebo de las fuentes.
Oy sabrè cõ verdad, si vivo, ò muero.
Oy sabrè si me paga lo q̃ quiero. *Ap.*
El coraçõ mil golpes me està dãdo. *ap.*
Sin saber la ocasion estoy temblãdo.

Vanse todos, y queda Breton.

Bret. Yo que estoy sin espada,
porque en el monte la dexè colgada,
de vn almendro en camisa,
por huir del Gigante mas aprissa,
me quedo aqui confuso,
à pensar que virtud el Cielo puso,
en esta fuente fria,
porque bebida el agua sola cria,
obas, sapos, zurrapas,
sanguijuelas, mosquitos, gusarrapas,
catarros, romadizos, torozones,
berros, berras, ranas, camarones,
con mas ventosedad, y torbellinos,
que vna legion de guindas, y pepinos,
y estoy en grande aprieto,
si me alcãça tambien à mi el precepto
de proballa, que en viendola delante,
aun la tengo mas miedo q̃ al Gigante.
Mas ya los Cavalleros, y las Damas
buelven, entre estas ramas
quiero escõderme, por si acaso puedo
(supuesto el dicho miedo)
de la fuente escaparme, y de su nieve,
que murmurarà lo està de quiẽ la bebe.

Ponese à vn lado, y salen los Cavalleros, y Damas sin armas.

Treb. Esto contiene la fuente.
Inf. Esto la fuente declara.
Treb. En sus crystales sonoros.
Inf. En su repeti la plata.
Treb. El pecho de los galanes.
Inf. El corazon de las damas.
Treb. Se vè como en vn espejo.
Inf. Como en vn vidro se estampa.
Treb. Quien trata verdad, no tema.
Inf. No tema quien verdad trata.
Fal. Notable capricho ha sido!
Art. La invencion ha sido estraña!
Fal. Grandes cosas han de verse.
Flor. A todos tiembla la barba.
Roj. Verè si me miente Nise.
Nis. Verè si Rojel me engaña.
Treb. Oy se saben mis flaquezas.
Luz. Oy salen a luz mis trampas.
Flor. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui muriò mi esperanza.
Treb. Lo que yo hiziere, hazed todos.
Inf. Todos seguid mis pisadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta a la fuente, beben y luego dizen.

Treb. Con su dama cada vno.
Inf. Con cada galan su dama.
Treb. Solo Clorinda, en el mundo,
por su hermosura, y sus gracias.
Inf. Don Florisel solamente,
por su valor, y su gala.
Treb. Es dueño de mis sentidos.

Inf. Es de mis potencias alma.
Treb. Yo sè que paga tu amor.
Inf. Yo sè que tu afecto paga.
Llega D. Falanges, y Aurora à la fuente.
Fal. Yo quiero a Aurora muy bien;
pero tengo a Felilarda
obligaciones antiguas,
que es impossible negarlas:
y assi a entrambas las visito,
aunque no las quiero à entrambas;
porque en vna es voluntad,
lo que en otras circunstancias.
Aur. Yo estoy zelosa de Arderio,
y por despicar mis ansias,
de Don Falanges escucho.
las promessas, y palabras:
no le quiero, aunque le escrivo;
ni le escucho, aunque me habla,
porque le escrivo por tema,
y le escucho por venganza.
Fal. Pues buelvete con Ardenio.
Aur. Pues vete con Felilarda.
Llega Rojel, y Nise.
Roj. Yo adoro a Nise, y quisiera,
que à saberse no llegara,
porque viendose querida,
temo que se passe a ingrata.
Nis. Yo por lo propio hasta aora,
no he dicho a Rojel palabra,
porque hermosuras rendidas
son azuzenas pisadas.
Roj. Ya no tendràs que temer.
Nis. Ni tu que callarme nada.
Dizen Artemidoro, Flora, y Nise.
Art. Yo festejo a Floralisa,
en la calle, y en la plaza,
para casarme con ella,
mas tengo vna dama en casa;
que en tanto que se efectua,
cuyda de mi ropa blanca.
Flor. Con Artemidoro estoy,
de casarme concertada,
y de otro galan recibo
joyas, diamantes, y galas;
con palabras de pagallo
todo despues de casada.
Art No passo por el galan.
Flo. Ni yo passo por la dama.
Dizen Luzela, y Breton.
Luz. Aora te figures tu.
Bret. Cogido me han en la trampa;
pero si es fuerza, paciencia.
Luz. Todo saldrà en la colada.
Bret. Bebi la purga, atencion,
que sale mi vida a plazo.
Yo estoy perdiendo mi juizio
por Luzela, que es honrada,
aunque mienta quien lo dize,
mas digo lo mismo à quantas
hablo, miro, encuentro, y topo;
sin aver buena, ni mala,
que no me parezca vn Angel,
aunque sea vna tarasca.
La chica, porque es juguete,
la grande, porque es gallarda,
la fea, porque es segura,
la hermosa, porque es buscada,
la vieja, porque fue moza,
la moza, porque es muchacha;
la flaca, porque no ronca,
la gorda, porque no araña,
la casada, por agena,
la donzella, por intacta,
la viuda, por manida,
la soltera, por guisada,
la tuerta, por caridad,
la corcobada, por chanza;
la coxa, por diferencia,
y por novedad la manca;
de manera, que qualquiera,
solo con que tenga saya,
me endulza, me diacitrona,
me conserva, me azucara.
me vizcocha, me confita,
me admizcla, me nuezmoscada,
hago gargaras con ella,
escupo despues el agua,
y con Luzela me buelvo,
que es para mi, gorda, flaca,
fea, hermosa, blanca, negra,
mo-

moza, vieja, chica, larga,
corcobada, manca, coxa,
donzella, libre, y casada,
miren si la quiero mucho,
miren si tengo constancia,
Inz. Mucho por mi vida, empero
oyeme quatro palabras:
yo quiero à Breton, y traygo
cola de cincuenta andando,
con que en vn año remudo,
vn galan cada semana,
y esto mismo que yo hago,
hazen las mas mesuradas,
porque dizen que se vsa,
como el traer grandes faldas.
Bret. Eres firmissima moza.
Inz. Soy cosa tuya, que basta.
Treb Solo tu faltas aora.
Inf. Solo tu, Clorinda, faltas.
Flor. Ya yo llego aunque difunto.
Clor. Ya yo llego aunque turbada.
Flor. Mas si yo no soy su hermano.
Clor. Mas si no me toca nada.
Flor. Què riesgo corre mi honor?
Clor. En què peligra mi fama? *Beben.*
Flor. Bebo, y muera por constante.
Clor. Bebo, y muera por bizarra.
Flor. Yo adoro; golpe cruel! *Ap.*
Clor. Yo adoro; desdicha estraña! *Ap.*
Flor. Por influencia del Cielo.
Clor. Por voluntad soberana.
Flor. A Clorinda. *Clor.* A Florisel.
Bret. Aqui empieza la borrasca.
Inf. Como es esto? *Tr.* Como es esto? (na?
Inf. No es tu hermano? *T.* No es tu herma-
Flor. Si me atiendes. *Clo.* Si me escuchas.
Treb. Calla. *Inf.* No me digas nada.
Treb. Eres, Florisel, traydor.
Inf. Eres, Clorinda, liviana.
Treb. Por esso lo resistia.
Inf Por esso lo dilataba.
Treb. Pero yo me vengarè.
Inf Mas yo tomarè venganza.
Treb Porque los Cielos ofende.
Inf. Porque su sangre profana.
Treb. Porque atrevido me burla.
Inf. Porque alevoso me engaña.
Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedle.
Flor. Primero irè por mis armas,
y veràs que no es muy facil. *Vase.*
Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *Vase.*
Treb. Yo te cortarè las alas.
Inf Yo te atajarè los passos.
Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros azeros.
Inf. Seguid todos mis pisadas.
Aur. Ya prevenimos las flechas.
Inf. Pues dezid en vozes altas;
al arma contra Clorinda.
Treb. Contra Florisel al arma.
Vanse, y queda Breton.
Bret. No me he de mover de aqui,
si con preceptos, y leyes
me lo mandara el Sofi,
y vna carreta de bueyes,
viniera a tirar de mi.
Porque en pendencias atrozes
fuera del ruido, y las vozes,
lo que sacan los sirvientes,
es, de menos muchos dientes,
y demàs algunas cozes. *(xas.*
Ya las damas, y barbados, *Tocan ca-*
como estudiantes en riña,
andan todos barajados,
buscando a la rebatiña
sus flechas, y sus terciados.
Y Florisel, y Clorinda,
èl valiente, y ella linda,
resisten el gran tumulto,
y andan con todos al bulto,
sin darseles vna guinda.
Ya todos con ellos cierran,
ya se zurran, ya se agarran,
ya se aforran, ya se aferran,
ya se enlodan, ya se embarran,
ya se engatan, ya se emperran.
Ya se embolcan, ya se atascan,
ya se engullen, ya se mascan,
ya se pelean, ya se buscan,

ya se enfrascan, ya se ofuscan,
ya se cuelcan, ya se cascan.
Y todo, porque tyranos
con mis amos, los crystales,
han publicado villanos,
que siendo hermanos carnales,
son muy carnales hermanos.
Pero de vna fuente fria,
què pudiera resultar,
sino qual que parleria?
solo en verla tengo azar,
y me dà melancolia.
Y assi yo, pero mi amo
viene huyendo como vn gamo,
y he de fingir que le sigo,
que le soy perfecto amigo,
què le busco, que le llamo,
que voy solo adonde và,
y estoy siempre a donde està;
pues sin moverme de aqui,
quando èl pregunte por mi,
a su lado me hallarà.

Buelven à tocar, y sale Don Florisel.

Flor. Aora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de ver
la virtud que puso en ti
Argante mi amigo fiel.
El me dixo, que tenias
poder harto para hazer,
que se mudasse mi forma,
quando me estuviesse bien.
De suerte, que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere,
la manija de vn arnès.
Y assi, pues viene tràs mi
todo el mundo, si me vèn,
es fuerza matarme, quiero,
pues cosa tan facil es,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo, y a quien
han de respetar los mismos
que me vienen a ofender.
Embrazo, pues, el escudo,
porque trasformado en èl,
ni ellos tengan que dudar,
ni yo tenga q̃ temer. *Embraza el escudo.*

Bret. No estès hablando entre dientes,
ni huyas de nadie, pues vès,
que te guardo las espaldas,
y si fuere menester,
al Emperador, y quantos
le acompañan les darè,
como quieran recebillos,
muchissimos puntapies. *Buelvese Flor.*

Flor. Què es, villano, lo que dizes?

Bret. Todo lo he echado a perder, *Ap.*
vive Dios que era Trebacio,
el que Florisel pensè.
Digo, que soy vn tronera,
vn bufon, vn bachiller,
vn inocente, vn panarra,
vn menguado, vn layren;
y no sè lo q̃ me digo. *Dizen dentro.*

Fal. Por aqui, por aqui fue.

Flor. Por mi lo dizen, aora *Ap.*
del ardid me he de valer.
Por seguir a mi enemigo,
no te mato hasta despues.

Bret. Escusalo, si pudieres,
que me haràs mucha merced.

Flor. Vassallos, vassallos, muera.

Bret. Muera, que muy justo es.

Flor. A tu amo? *Bret.* Y aun por esso.

Sale Don Falanjes.

Fal. Viste acaso a Florisel?

Flor. Aora và por aqui.

Fal. Pues no se me irà por pies. *Vase.*

Fl. A tu lado va Trebacio. *Vase y sale Roj.*

Roj. Y a tu lado và Rojel. *Vase.*

Bret. Y a tus zancajos Breton,
hecho vn mismo Luzifer.

Vase, y sale Artemidoro.

Art. Y todos en tu defensa.

Vase, y sale Trebacio.

Treb. Bien hazeis, pues que sabeis,
que està en su prision mi vida,
y en su pesar mi placer.

Vase, y sale Clorinda con una vanda atravessada, y vn arco y carcax de flechas.

Clor. Cuydadosa del peligro,
de mi amado Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo a buscarle, por ver,
ya que me es fuerza morir,
si puedo morir con èl.

Sale Florisel con escudo.

Flor. Florisel và por allà, *A vozes.*
corred, y le alcanzareis,
mientras yo busco a Clorinda,
que huyò del bosque tambien.
Ninguno me ha conocido, *Ap.*
lindamente me librè. *Vase.*

Clor. Trebacio es este, que viene
a buscarme, y a ofender
al que es absoluto dueño
de mi vida, y assi, pues,
con esta encantada vanda,
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar a mi,
como lo experimentè
denantes, quando la Infanta
me quiso en vano prender;
al passo le he de salir,
por detràs deste laurel,
y he de atravessarle el pecho
con aquesta flecha, que
ya tengo en el arco puesta,
para acertalle mas bien.

Apuntale, y dize dentro Don Florisel.

Flor. Vassallos, yo soy Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte, ingrato, has de ver,
porque viva esse que matas.

Tira y sale Don Florisel herido.

Flo. Muerto estoy. *Clor.* Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay triste!
sabes quien soy? *Clor.* Ya sè.

Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio eres
mi enemigo. *Flor.* Engañaste.

Clo. Pues quien? *Flo.* Dexãdo el escudo
sin hablarte lo dirè,
porque vn mortal parasismo
no me dexa responder.

Dexa el escudo, y quedase desmayado.

Clor. Valgame el Cielo! què miro?
què es lo que mis ojos vèn?
a Florisel di la muerte,
que sin duda (aquesto fue)
se transformò en su enemigo,
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre que se os huye,
en repetido tropel,
falta os haze, buen remedio,
yo el pecho me romperè,
y pues mi sangre es tan vuestra
que para llegarlo à ser,
solo le falta mudar
de sitio, della podreis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ò de vna vez revivamos,
ò espirèmos de vna vez.
Ay de mi! selvas hermosas,
que os vestis de rosicler,
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez,
aves, que siempre cantais,
fuentes, que siempre correis,
hombres, que tratais de amor,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna,
dezidme si puede aver,
ni amante mas desdichado,
ni tan infeliz muger.
Pero como, si es verdad,
Florisel, que muerto aveis,
tengo voz para quexarme,
y ojos tengo para ver.
No aveis muerto, porque yo
no avia de ser tan infiel,
que me amañara à vivir
si lo llegara à creer.
Pues si vivo estais, señor,
esperad, y llamarè

quien nos lleve (ay triste!) à donde
mejor hospedado esteis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergel
quantas yervas dèn salud,
para que vos la cobreis,
aplicadas por remedio,
ò qual Leon Albanès,
que lame el cachorro infante,
para introducirle el sèr,
a bramidos, a sollozos
del sueño os despertarè,
que os ocasionò mi mano
piadosamente cruel.
Y si nada desto (ay Cielos!)
me bastare, que es ley
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os matè,
yo darè el pecho al puñal,
yo darè el cuello al cordel,
yo darè el labio al veneno,
yo darè al hierro los pies,
yo darè el fuego a las manos,
y yo el pecho me abrirè,
sirviendome mi dolor
de buril, y de cincel.
Porque muger que a su amante,
aunque sea sin querer,
matò ella misma, es ingrata,
es grosera, es descortès,
es aleve, y es traydora,
ni otro achaque ha menester,
para morirse rabiando,
como yo despues lo harè,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel,
que no es la vida, Cielos, para quien
sabe llorar, sentir, y padecer.

JORNADA TERCERA.

Salen Trebacio por vna puerta, y por otra la Infanta, hablando cada vna aparte.

Treb. Si tratais de consolarme.
Inf. Si tratais de divertirme.
Treb. Advertid, que es afligirme.
Inf. Considerad, que es matarme.
Treb. Porque viendo despreciarme.
Inf. Porque viendo aborrecerme.
Treb. Servirà de enfurecerme.
Inf. Servirà de desabrirme.
Treb. A ser cuerdo reducirme.
Inf. A ser piadosa moverme.
Treb. Y assi, pues, Don Florisel.
Inf. Y assi, pues, Clorinda ingrata.
Treb. Solo de ofenderme trata.
Inf. Es mi enemiga cruel.
Treb. Ella viva, y muera èl.
Inf. Viva èl, y muera ella.
Treb. Pues no puedo merecella.
Inf. Pues no puedo hazelle fiel.
Treb. Menos que acabe con èl.
Inf. Menos que acabe con ella.
Mas aqui Trebacio està.
Treb. Pero la Infanta està aqui.
Inf. Señor? *Treb.* Hermana? ay de mi!
Inf. Como de penas os và?
Treb. Siempre de vn modo me irà,
mientras la muerte no dè
à vn fiero traydor. *Inf.* No sè,
que hasta que llegue la hora
de matar a vna traydora,
siempre de vn modo estarè.
Treb. La culpa dèl es mayor.
Inf. La culpa della es immensa.
Treb. El la provocò a la ofensa.
Inf. Ella le incitò al error.
Treb. El pudo tener valor.
Inf. Ella se pudo vencer.
Treb. El por hombre avia de ser
mas atento con su nombre.
Inf. Y ella tener con vn hombre
mas recato por muger.
Treb. El fue conmigo alevoso.
Inf. Ella desleal conmigo.
Treb. Luego es forzoso el castigo.
Inf. Luego el castigo es forzoso.
Treb. Luego con èl rigoroso.
Inf. Luego tyrana con ella.
Treb. Porque mi amor atropella.
Inf. Porque me quita el laurel.
Treb. Debo hazer que muera èl.

Jusf. Debo hazer que muera ella.
Treb. Yo, por divino decreto,
a defenderla me inclino.
Jusf. Yo por impulso divino
a quererle me sujeto.
Treb. Y si yo por su respeto
a Florisel no matara?
Jusf. Y si yo la perdonara,
a Clorinda tanto excesso?
Treb. Quizàs me templara esso.
Jusf. Esso quizas me templara.
Treb. Pues porque ella viva estè,
querrè lo que no quisiera.
Jusf. Pues solo porque èl no muera,
lo que no quiero querrè.
Treb. Muerte vn esclavo me dè!
Jusf. Zelos me dè vna cautiva!
Treb. Ella siempre se estè esquiva!
Jusf. El siempre me trate engaños!
Treb. Como viva muchos años.
Jusf. Como muchos años viva.
Treb. Esto queda bien assi,
quanto a que vivan los dos,
pues ha de ser fuerza (ay Dios!)
èl por ti, y ella por mi.
Pero quanto a mi, y à ti,
què medio avemos de dar
para venir a lograr
tanto penar, y sentir?
Jusf. Si no bastare, morir,
querer, sufrir, y callar.
Treb. Otro tengo yo mejor,
para que a tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda,
yo llegue a mayor favor,
sin violencia, ni rigor.
Jusf. De què modo? *Treb.* Solamente
con vn engaño aparente,
que Sinastacia ha dispuesto.
Jusf. Pues què aguardas? dilo presto.
Treb. Escuchame atentamente.
Primeramente supongo,
porque importa el suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en vna enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido,
qual otro Adonis Febeo,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el mar en sus espumas,
ni Chipre adorò en sus Templos.
Y supongo lo segundo
que los dos, al caso atentos,
sin pendencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
para acabar con entrambos,
les embestimos a vn tiempo:
mas viendo yo, que en Clorinda
tu me passabas el pecho,
y tu en Florisel tambien,
que yo te mataba, viendo
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos a estorvarnos
los golpes, y los deseos;
y à mas no poder cortesses
o por amor, ò por miedo,
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que a fuerza
de mi valor, y tu imperio,
hize a Florisel curar,
que se lo encarguè a Roberto,
que sanò de aquella herida,
que en vna Torre està puesto,
que à Clorinda prendiste,
que ellos torpemente ciegos,
dizen que no son hermanos,
para disculpar su excesso,
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto,
de medios (si puede ser
que los aya) este supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona averte buelto
a referir lo que viste,

que aunque los dos lo sabemos
es consuelo del achaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
rebolcarse en la memoria
de la misma pena, haziendo
dulce dolor con la quexa;
que los males sin remedio,
ya que dichos no se curen,
tienen siempre por lo menos,
alivio en su rebeldia,
y en su terquedad sossiego.
Viendo, pues, que porfiaban,
haziendo temor del yerro,
Clorinda, y Don Florisel,
que matarlos no era cierto
por tu interès, y mi amor,
y que era fuerza viviendo,
que viviesse su esperanza,
à la par de sus afectos,
les hize dar à entender,
que ella era muerta, y èl muerto;
para que desconfiassen,
de bolver a verse, y luego,
su amor mirando impossible,
favoreciessen el nuestro;
y para que no pudiessen
pensar que era fingimiento,
sino que a verlo llegaron,
ellos con sus ojos mesmos,
mandè hazer (escucha aora)
al mas critico Maestro,
que el arte practica culto,
aunque entre Fidias, y Bredo,
Alcidemonte, Teodoro,
Luzio de Mosilio, y Lelvio,
dos imagines, dos bultos,
dos efigies, dos diseños,
y dos estatuas de entrambos,
ya difuntos, ya sangrientos,
tan parecidos en todo,
que aun yo, quando à verlas llego,
con saber todo es engaño,
casi engañado lo creo,
y viendo muerta à Clorinda,
de ser suyo desespero,
y a Florisel viendo elado,
me alborozo, porque pienso
que es ir dando vn passo mas,
tener vn contrario menos.
Estas estatuas que digo,
las tengo en esse aposento,
y en dos nichos divididas,
con sus guardas, y porteros,
que los abren quando importa,
y quando yo les ordeno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con secreto
Florisel, y de Clorinda
el cadaver mire atento,
para que assi desconfie
de gozar sus ojos bellos,
y tenga por conveniencia,
ser tu esposo, y ser mi deudo:
y en yendose Florisel,
mando cerrar al momento
aquel nicho, y se abre el otro,
què de Florisel es centro,
para que venga Clorinda,
y su fin tragico viendo,
de su hermosura me haga,
por razon de estado, dueño.
Ayer fue la vez primera,
que desta suerte se vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los sentimientos,
los suspiros, los sollozos,
los afanes, los estremos,
los dolores, los estragos,
los delirios, los lamentos,
los quebrantos, los gemidos,
los amores, los requiebros,
que de por sì cada vno:
mas aqui, hermana, lo dexo,
porque al son de caxas roncas,
y tragicos instrumentos,
atraviessa el corredor
Florisel, triste, y suspenso,
a ver su muerta Diana.

Inf. Desde aqui vèrle podrèmos.

Tocan una caxa y salen el Gigante, Breton, y detràs Florisel vestido de negro, muy triste.

Gig. No venis? *Bret.* Solo en mirarle,
como vn azogado tiemblo, *ap.*
si señor. *Gig.* Pues caminad.
Flo. Vamos a morir, deseos. *ap.*
Inf. Notable invencion ha sido!
Treb. No es possible que con esto
dure pertinaz su amor.
Inf. Assi, Trebacio, lo entiendo,
si con la razon se mide.
Treb. Ya Florisel entra dentro.
Inf. O què mal rato le espera!
Treb. Ya llega al tumulo negro,
ya mira el Sol eclipsado,
ya tienta el cadaver yerto,
ya toca el marfil difunto,
ya huele el clavel deshecho,
ya besa el jazmin elado,
ya limpia el coral supuesto,
ya la obliga con amores,
ya la despierta con ruegos,
ya cruza triste las manos,
ya levanta el rostro al Cielo,
ya se estremece furioso,
ya pierde rendido el seso,
ya se rompe los vestidos,
ya se despedaza el pecho,
ya llora sobre el sepulcro
lagrymas de nieve, y fuego,
que con amor no ay diamante,
que no se parta por medio;
y ya finalmente, ya
cierran los ministros fieros
la hypocrita sepultura,
y à pesar de sus efectos
se buelven à la prision,
por vn postigo encubierto,
por dar lugar à Clorinda,
que con los mismos estremos
viene à vèr su muerto amante,
puesto en los ojos vn lienzo.
Lastima me dàn sus penas,
pero mi amor es primero.

Tocan vn pifano y sale Aurora, Florisa, Luzela, y Clorinda de luto, y vn lienzo en los ojos.

Aur. No me atrevo à consolarla.
Luz. Ni tiene su mal consuelo.
Clor. Solo quien sabe querer
pretende mi sentimiento. *Vase.*
Treb. Firme se està toda via.
Inf. Cansarase con el tiempo.
Tr. Mucho es su amor. *Inf* No ay amor
sin esperanza de premio.
Treb. Segun esso, bien podrà
lograrse mi pensamiento.
Inf. Todo el porfiar lo acaba.
Treb. Pues, hermana, porfiemos.
Inf. Roca serè con mis penas.
Treb. Monte serè con mis zelos.
Inf. Hasta conseguir mi amor.
Treb. Hasta salir con mi intento.
Inf. Assi à tu amor asseguro.
Treb. Assi à tu amor lo prometo.
Inf. Prospere el Cielo tu vida.
Treb. Y guarde la tuya el Cielo.

Vase, y sale Luzela, y Breton rezelandose.

Bret. Viote alguno? *Luz.* No lo sè.
Bret. Vienes sola? *Luz.* Sola vengo.
Bret. Pues di presto lo que quieres,
y si es possible, muy quedo,
porque si juntos nos hallan,
la mayor tajada, pienso
que serà la oreja. *Luz.* Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber, llegate mas.
Bret. Ya me llego. *Luz.* Què mysterio
en este aposento ay,
que cada vez que entra dentro
mi señora, se lamenta?
Bret. A mi señor esto mesmo
le ha sucedido, y de ti
esperaba yo saberlo.
Luz. Yo aunque esto con mi señora
preguntarselo no puede,
porque vna dueña buida,
punzon humano de lienzo,

y longaniza de farga;
que pua la conocieron
muchos en vn Puerco-efpin,
no dexa hablarla, diziendo,
que afsi lo manda la Infanta.

Bret. En todo nos parecemos,
porque yo, fi no lo fabes,
por maza vn Gigante tengo,
que anda fiempre tràs de mi
con tanto ojo, folo afecto
de vèr quanto digo, y hago;
y lo peor que ay en ello,
es, que eftando con hambre,
ha de poner fu puchero
conmigo, como fi fuera
con dos libras de carnero.

Luz. Pues fi effo temes, què aguardas,
que no la efcufas, pudiendo?

Bret. No es tan facil como pienfas.

Luz. Agaffajale. *Bret.* Es vermejo.

Luz. Huye dèl. *Bret.* Alcanzaràme,

Luz. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo que mas come:
mas ay, Jesvs, lo que veo!

Luz. Què vès?

Bret. No mas que el Gigante.

Luz. Pues a Dios, que no es bien hecho,
que me tope aqui. *Bret.* Si es tal,
porque vea que me empleo
con vna moza de partes. *Agarrala.*

Luz. Me agarras? *Br.* No fino huevos.

Luz. Pues infame. *Br.* No dès vozes.

Luz. Eres. *Bret.* Soy vn majadero;
mas juro à Dios, y à efta Cruz,
y à las palabras del Credo,
que has de gozar del Gigante
vn poquito. *Sale el Gigante.*

Gig. Què es aquefto?

Luz. No vì jamàs tal fiereza!

Bret. Nada, a fè de Cavallero:
con efta Princefa eftava
tus prendas encareciendo.

Gig. Y quien es aquefta dama?

Bret. Vna fervidora tuya.

Luz. Apenas à hablar acierto? *ap.*

Gig. Sin duda has perdido el fefo.

Bret. Llega, y mira lo que manda
el feñor Gigante, prefto. *Llega.*

Luz. Criada foy de Clorinda.

Gig. Y fazonada en eftremo.

Bret. Si te ha parecido bien,
y te gufta lo trigueño,
firvete, feñor, con ella.

Luz. Effo ferà fi yo quiero.

Bret. Como es effo, mal hablada,
picara, deshonra buenos:
pues no os viniera muy ancho,
que vn Principe defte cuerpo,
defte porte, defte talle,
defte garbo, defte affeo,
fe digne de vos? *Luz.* Rabiando
eftoy de vèr à efte necio.

Gig. Claro eftà que fi fupiera
lo que valgo, y lo que puedo,
y que fi me enojo, a ella,
que es vn atamo pequeño,
y a quantos la defendieren
en publico, y en fecreto.

Bret. Yo, feñor, no la conozco.

Gig. Mas tened, que paffos fiento, *Tocan.*
y vna caxa deftemplada
me avifa con triftes ècos;
que Clorinda viene aqui,
como otras vezes ha hecho;
y afsi, es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo
en efta puerta de enfrente,
idos, idos al momento.

Bret. Tu efclavo. *Luz.* Y yo, y todos
acà fuera nos verèmos. *ap.*

Bret. Allà fuera ferè tu yo.

Gig. No os vais?

Los dos. Ya te obedecemos.

Vanfe, y fale Clorinda de luto al fon de vna caxa, y abrefe vn nicho donde efta vna eftatua de Florifel.

Clo. Aqui vengo a padecer
con la ternura, y el miedo,
hafta vèr (ay Dios!) fi puedo
morir con llegarlo à vèr:
por-

porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si a morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.

Descubrese el bulto de Florisel, lleno de sangre, y ella se pone vn lienzo a los ojos, y sale Florisel con el escudo.

Tr. Quien entra? *Flor.* Trebacio soy.
Tr. Todo lo has dicho con ello. *Vas.*
Fl. Vete, pues: con tanto excesso
amando a Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
a verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
si al verme se alentarà,
si al verla me morirè.

Descubrese vna muger con los vestidos de Clorinda, y ponese de espaldas cada vno, y èl dexa el escudo.

Cl. Segunda vez (suerte esquiva!)
vengo a veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva:
porque es ya tan excessiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y al ir a ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.
Fl. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me da que le sobra ya:
mas pues el alma me da,
no vive, que si viviera,
viera que no pudiera
su alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.
Cl. Aun mas cruel es mi mal
que el vuestro, porque mas dura,
que es etica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos esperastes fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
sè mi fin, mas no sè el quando,
como el que sin habla està,
que muerta se juzga ya,
porque se mira penando.
Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma vn aliento es,
aunque te alienta cortès,
ningun aliento te doy:
porque quando a darle voy,
suspiro como le miro,
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.
Clor. Aora bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de azero.
Flor. No he de morir, que si muero
por no sentir mi tristeza,
pierdo de vèr tu belleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme a vn dolor,
escusarme vna fineza.
Clor. O señor lo que os dixera,
si la pena me dexara,
y pudiera quando hablara
deziros quanto sintiera.
Flor. Ay Clorinda quien pudiera
pintar mi tormento atroz;
mas la voz es muy veloz,
y vna congoxa tan grave,
que solo en el alma cabe,
no se ha de dar a vna voz.
Clor. Pero ya que no es possible.
Flor. Mas ya que es dificultoso.
Clor. Mi dolor dezir penoso.
Flor. Mi pena contar terrible.
Clor. Con la voz, porque es sensible.
Flor. Con el dolor, porque es poco.
Clor. Quando estas cenizas toco.
Flor. Quando idolatro estos huessos.

Clor. Como Gentil hago excessos.
Flo. Tiro piedras como loco,
y al traydor que lo matò.
Clor. Y al que su homicida fue.
Flo. Yo la sangre beberè.
Clor. Beberè la sangre yo.
Flor. Parece que respondiò.
Clo. Parece que hablan por èl.
Flor. Pues muera, muera el cruel.
Clor. Pues à mis plantas se rinda.
Flor. Quien diò la muerte à Clorinda.
Clo. Quien matò à Don Florisel.
Buelvense, y mirase el vno al otro.
Flor. Mas Cielos, què es lo que veo!
Clor. Mas Cielos, què es lo que miro!
Flor. No eres tu por quien suspiro?
Clor. No eres tu quien mas deseo?
Flor. Florisel soy. *Clor*. Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
a fuerza de enamorado,
despues de estàr enterrado,
vendrà à hazerme compañia.
Flor. Y de ti què dirè yo,
si te miro aqui, y alli?
Clor. Que dos cuerpos tengo, si,
que tengo dos almas, no;
sino es que à mi se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al vèrte, y al quererte,
tuviera por qualquier parte
dos almas para adorarte,
y dos caras para vèrte.
Flor. Luego que vives es cierto?
Clor. Luego es cierto que eres vivo?
Flor. Luego mintiò el hado esquivo?
Cl. Luego no es verdad que has muerto?
Flo. Ya lo miro. *Clo*. Ya lo advierto.
Flor. Pues què aguardas, que los brazos
no me dàs? *Clor*. Estos brazos
aprieten nuestros amores,
como los nudos mejores,
como los mejores lazos:
y aora què hemos de hazer?
Flor. Salirnos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estòrvà el Gigante?
Flor. Tomar de Trebacio el sèr,
con que no avrà que temer.
Clor. Ya qualquier mal es pequeño.
Flor. Y mas quando en este empeño.
Clor. Y mas quando en tal mejora.
Flor. Vives tu, que eres mi Aurora.
Clor. Vives tu, que eres mi dueño.
Vanse y sale el Gigante, y cierra los nichos.
Gig. Cerrar los sepulcros quiero,
pues ya Trebacio se và,
y Clorinda no vendrà,
sin orden suya primero,
aunque ya menos severo
el rostro Trebacio ofrece:
mas què ha de hazer quien padecè
si juzga muerto el galan,
y como dize el refran,
quien no parece perece? *(Breton.*
Vase y sale Florisel, Clorinda, Luzela, y
Luz. Notable sucesso ha sido!
Bret. Como suceda despues.
Clor. Accion como tuya es.
Flor. El escudo me ha valido.
Clor. Si, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gentè
que nos abra; y si no mientè
de mi rezelo el temor,
àzia alli suena vn rumor,
àzia aqui vna voz se siente.
Bret. Si menos nos han echado,
nuestra muerte serà cierta.
Flo. Lleguemos àzia la puerta
de aquel castillo encantado.
Clor. En vn padron tiene al lado
vn letrero. *Flor*. Leerle quiero,
como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.
Clor. Abrevia por vida mia.
Flo. Pues assi dize el letrero:
QualquieraCavallero, q̄ quisiere satis-
facer alguna duda, y triũfar de sus ene-
migos, hallarà las puertas deste casti-
llo abiertas, donde podràn entrar con
vn escudero solamente, advirtiendo

ay dentro muchos peligros, y avẽtura; pero saliendo vẽcedor de todo, serà satisfecho de sus dudas, y a pesar de los hados, tendrà la dicha q̃ le faltare.
Esto escucho? yo he de entrar,
por dar fin a mi cuydado.
Br. Donde? *Flor.* Al castillo encantado.
Bret. Si, mas no podràs tornar.
Flor. Que importa si averiguar
entre sus peligros vengo
quando mi esfuerzo prevengo
arrestado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo.
Bret. Para esso no es Breton,
ni lo ha de ser tu escudero.
Clor. Yo lo serè, que te quiero,
con verdad del corazon.
Flor. Bien se muestra en la ocasion.
Clor. Pues, Florisel, a què aguardamos?
Flor. Mientras que la buelta damos,
aqui los dos esperad.
Bret. Hagase tu voluntad,
como nosotros no vamos.
Abrense las puertas y entra Florisel, y Clor.
Lu. Ya las puertas se abriero sin tocarlas
Br. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.
Lu. Con què valor entrarõ en el duelo!
Br. Què mucho, si es èl rayo, y ella es Cielo,
èl por valiẽte, y ella por gallarda?
Dize dentro Florisel.
Fl. Por acà, por acà. *Br.* Mas tẽ, aguarda,
porque si no me engaño, siento gente.
Luz. Mas si se apareciera de repente
el Gigante, que tanto lisonjeas.
Bret. Antes ciegues, Luzela, q̃ tal veas:
quando ha de ser el dia, Cielo santo,
en que libre me vea deste encanto
a donde estoy metido,
sin averlo comido, ni bebido?
Dentro Rojel.
Roj. Pu[e]sta al castillo por aquesta hoya.
Br. esto es hecho. Luzela, aqui fue Troya
Lu. En fin, què hemos de hazer, q̃ a toda
la gente de acavallo se divisa? (prisa
Br. Mas sõ de treinta mil sin las corazas,
y los de à pie no caben en mil plazas,
y no sale mi amo à socorrernos.
Luz. Donde nos hemos de ir?
Bret. A los Infiernos:
vete donde quisieres, enemiga,
y cada vno su fortuna siga,
quizà nos libraremos deste modo.
Lu Yo jũto a esta muralla me acomodo.
Br. Yo en este rincõ q̃ aunq̃ es estrecho,
vn Palacio muy grãde se me ha hecho.
Apartanse los dos, y dizen dentro.
Treb. Trayciõ en el Palacio, Cavalleros.
Inf. A las guardas prẽdã, y a los porteros
Treb. Perdi la prẽda del amor mas alta.
Inf. Huyòse Florisel. *Tr.* Clorinda falta.
Fal. Al arma toca. *Roj.* Corre la Ribera.
Treb. Muera Don Florisel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y salen todos. (guna.
Tre. Ya no ha de aver en mi piedad nin-
Inf. Cõ su muerte harè buena mi fortuna
Roj No parece Clorinda en todo el prado
Fal. Parece que la tierra la ha tragado,
como suelen los montes de Vesubio.
Bret. Aora dà conmigo aqueste rubio.
Fal Ya mejores nuevas darte espero,
porque a Breton he visto su escudero.
Roj. Y aqui. *Treb.* Llega, enemigo.
Luz. Aora este barbaro dà conmigo.
Roj. Esta es Luzela. *Lu.* Ya llegò mi hora
Bret. Yo, señor. *Luz.* Yo, señora.
Treb Di aprisa. *Inf.* Di presto.
Treb. Lo que ay en esto.
Inf. Lo que sabes desto.
Treb. O en vn potro por cada coyũtura.
Br. Potro q̃? ya estoy hecho vna basura.
Inf. O en vn tormento. *Luz* Ay triste!
Treb. Diràs lo que encubriste.
Inf. Diràs lo que negaste.
Treb. Pues saliste con èl.
Inf. Pues le ayudaste.
Bret. Y si lo cõfiesso todo en tu presencia?
Luz. Y si lo digo todo sin violencia?
Treb. Te harè favor.

Inf.

Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye aparte.
Luz. Pues escucha aparte.
Bret. Florisel en tu forma convertido,
con vn amigo escudo que ha traido.
Luz. Clorinda con la vanda por divisa,
que le diò la discreta Selenisa.
Bret. Al Gigāte engañò, q̃ le aguardaba.
Luz. Sin ser vista saliò de donde estava.
Bret. Tomò por sagrado este castillo.
Luz. Desta muralla abrierō vn portillo.
Br. Y zāpòse allà dētro en buen romāce.
Luz. Y ella tras èl, por no perder el lāce.
Br. Aquesto es lo q̃ sè, por Jesu-Christo.
Luz. En esto te refiero lo que he visto.
Treb. Romped aora esse castillo fuerte,
y en viēdo a Florisel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al castillo vna escalera,
y luego hazed q̃ mi enemigo muera.
Suena musica dentro.
Treb. Mas què musica es aquesta?
que el Cielo ha convertido la floresta.
Inf. Mas què sonoro acento
es el que ocupa la Region del viento?
Dizen dentro Florisel.
Flo. No te acobarde nada,
pues me vès con valor, y con espada,
y mas despues que sè lo q̃ he sabido.
Fal. Dentro parece que se siente ruido.
Rej. Y aqui la voz de Florisel se escucha.
Inf. Poco es tu amor, tu paciēcia mucha,
pues pudiēdo prender tus enemigos,
dilatas messurado los castigos. (tas.
Tr. La infanta dize bien, rōped las puer-
Flo. No serà menester estando abiertas.
Sale Florisel, y Clorinda.
Oìd, esperad, teneos,
ninguno estas puertas toque,
ninguno las plantas mueva,
y tu, gran Principe, oye.
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (erròse
la lengua) de tu justicia
ibamos huyendo entonces.
Que no es bien quando te pido,
que tu piedad desazone,
y es menester que quien ruega
sepa equivocar los nombres.
Este encantado castillo,
que empinandose disforme,
son su turbante las nubes,
y en su cabeza esta torre.
Detuvo vn rato mis plantas,
con grillos de admiraciones,
si bien luego de repente
bastarda tropa se oye,
que de vn invisible aliento
repite a soplos las vozes;
hiere, ronca en mis oìdos,
divierte en mis atenciones,
alborota el corazon,
enciende el pecho en ardores.
Muevo atrevido las plantas,
llego à sus puertas disformes,
y al querer entrar por ellas,
pensando hallarlas entonces
como de metal rebeldes,
se abrieron al primer golpe,
que a preceptos de valor
sabe ser cortès el bronce.
Y apenas se abrieron, quando
à estorvar mis intenciones
de aquel Gigante sin vida,
saliò con alma vna torre.
Era vn monstruo, que barriendo
las alfombras de las flores,
à su aliento el Sol se empaña,
y à sus silvos tiembla el monte.
Sierpe, cuya piel teñida
con verdinegras labores,
vn brazo del mar parece,
que por nueva senda corre,
à quien las olas tiñeron,
los crystales con verdores.
Ella, pues, contra mi vida,
con movimientos ferozes,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena torpe,
y señalando en el ayre,
de su cola los azotes,

furiosa me embiste, y yo,
en su pecho con mi estoque
le hallè la vida, que andaba,
de miedo de mis rigores,
buscando por donde huìr,
y yo la enseñè por donde.
Lleguè despues de mis dudas
a la vista de vna torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies velozes.
Miro vn padron, cuyas letras
mordiò el cincel en el bronce,
que en la puerta estàn gravadas,
para que à todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dize en breves razones:
El que tuviere valor,
aquesta bozina toque,
y entrarà a vèr a su padre,
si se atreviere; yo entonces
tomè la bozina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia,
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en vna cueva me hallè,
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces perdido el Norte,
penetro ossado su abysmo,
y à pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen,
en vna senda que estava
al lado izquierdo, por donde
fuì determinando luzes,
que à lo lexos se conocen.
Reporto vn poco la vista,
requiero el teñido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas inmobles,
sualto la vista à la estancia,
y hallo en medio de ella, oye:
De marmol, porfido, y jaspe,
con relieves, y labores,
vn sepulcro, que guarnecen,
dos piramides conformes,
y abriendose (gran prodigio!)
vn yerto bulto, que esconden,
se levanta, y animado
(prestad aliento à mis vozes)
mancebo heroico, me dixo,
à quien los hados disponen,
que la voz del desengaño,
en su verdad os informe.
Yo soy Amadis de Grecia,
y tu, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del gran Telamonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio,
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte,
a vna sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones,
Iuba, mi esposa, y tu madre,
iba afrentando los hombres.
Y acaso dandole el parto,
junto à las aguas salobres
del Tanais, solo assistida
de vna criada à las vozes.
Al punto que tu naciste,
llegò vn Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus brazos te recoge.
A las quexas de mi esposa,
llegando algunos entonces
de mis soldados, siguieron
la fiera sin que la topen,
y yendo en su alcanze, hallaron
acaso en medio del bosque
vn recien nacido Infante
junto à vna matrona noble,
y por engaño, ò consuelo,
con disculpables rigores,
robandole à Clorinarda,
que fue la muger que oyes,

se

se le traxèron a fuerza,
que trueco no reconoce.
De suerte, que el que a mi esposa
traxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado,
del Rey de los brutos nobles:
Dixo, y bolviendo a apagarle
los ya prestados albores,
bolviò a callar para siempre,
en la paz que siempre goze;
y yo absorto, mudo, y ciego,
sin vèr como, me hallè donde,
de mi assombro, me despiertan
tus amenazas, y vozes.
Ea, valiente Trebacio,
no desatiendas, no borres
verdades que el hado escribe,
con caracteres de albores.
De Telamonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoye
su verdad este papel,
y vn lunar que tienes sobre
el ombro izquierdo, heredero,
para mas demonstraciones,
de Telamonio tu padre,
que el mio, que en paz repose,
fue el gran Amadis de Grecia,
con que es fuerza que le nombre
hermana mia Briana,
y que por tal me perdone.
Esta es mi historia, la tuya,
los tuyos, y mis blasones,
ignorados hasta aora,
y publicos ya en el Orbe,
que yo, ò piadoso me escuches,
ò el Reyno injusto me tomes,
serè de Clorinda esclavo,
aunque la muerte lo estorve,
pues que vn amor verdadero,
que viò dos vidas conformes,
està vnido en el alma,
tan rebelde, y tan inmovil,
que bien puede ser, Trebacio,
que penas, muertes, rigores,
para sacarle de adentro,
le rompan, hieran, y corten;
mas no puede ser possible
sacarle, aunque le destrozen,
porque es caracter del alma,
y no ay cosa que le borre.

Treb. Quando no me hiziera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por sì sola
se acredita, y se conoce;
el amor que siempre tuve,
puro, casto, limpio, y noble,
à Clorinda me la hiziera:
y assi, al punto darè orden,
que la verdad se averigue,
y sin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos,
para querernos al doble,
y tambien trocando Reynos,
segun la ley lo dispone,
yo me partirè à Niquea,
y tu, señor, en tu Corte
gozaràs lo que es tan tuyo.

Flor. Con los brazos te responde
la verdad de mi deseo.

Inf. Quien avrà que no se assombre;
yo tambien digo lo mismo.

Clor. Y yo, no por consorte,
por hermana, de tus brazos
tambien espero favores.

Treb. Pues solemnizen tal dicha,
con fiestas, y aclamaciones,
mis vassallos, y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerda del pobre
Breton? *Treb.* Tendràs a Luzela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo, brinco, zapateo,
como no aya Gigantones:
con que a la celebre historia
de Florisel, fin se pone.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.